

idealistas, solitarios y perseguidos, odiados y maldecidos, se encuentra Pocaterra junto con el mexicano Vasconcelos y el argentino Palacios.

Y Pocaterra ha sido y es el adversario fosco y enérgico de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, desde su adolescencia, recibiendo en recompensa por sus grandes y bellos ideales patrios y revolucionarios la indiferencia y la perfidia de sus connacionales de uno y otro bando, de los lacayos y de los opositores.

Es un hombre de conciencia libre y justa y por eso se le aborrece entre los arlequines de la revolución y los siervos del tirano.

Formidable novelista, ha expuesto fiel y rotundamente, los males éticos y sociales de Venezuela en sus tres famosas novelas publicadas: *Política Feminista*, *Vidas Oscuras*, y *Tierra del Sol Amada*. Estas tres novelas de Pocaterra son tres etapas reales, positivas y sangrantes de la vida viscosa de los venezolanos en plena bancarrota colectiva, bajo feroces tiranías de caciques soberbios y criminales, producto auténtico de un ambiente corrompido y viciado hace mucho tiempo.

Cuentista genial, muchos de sus grandiosos cuentos pueden parangonarse, humana y estéticamente, con los cuentos máximos del prominente cuentista argentino Horacio Quiroga.

Las *Memorias de un Venezolano de la Decadencia* es uno de los más sombríos y téticos libros que se han escrito en la América, y escrito por una pluma verdaderamente consciente, libre, honrada e independiente. Es la vergonzosa historia de la descomposición social de Venezuela, al calor nefando de sus endémicas satrapías bestiales y ante la indiferencia estúpida de los pueblos latino-americanos, por cuya libertad, hace un siglo, combatieron los venezolanos.

Sus narraciones son pedazos de realidades, chorreantes de sangre, chorreantes de verdades y chorreantes de crispaciones de conciencias y de nervios.

Es un libro arrancado de las propias entrañas de Venezuela, con mano fuerte y segura y que no sabe temblar. Y Pocaterra al escribirlo no ha sido un simple espectador en el drama burlesco y pavoroso de la nacionalidad venezolana, sino un actor de primera línea. Desde 1907 hasta los albores de 1922, José Rafael Pocaterra fue huésped forzado de todas las penitenciarias políticas venezolanas como prisionero de Estado, primero por Cipriano Castro y luego por Juan Vicente Gómez.

Las *Memorias de un Venezolano de la Decadencia* consta de cuatro tomos. El primero está dedicado a la satrapía castrista, de 1899-1908. Y el segundo se concreta a la autocracia del gomezalato, de 1908-1919. El tercer y cuarto tomos están en prensa. El tercer tomo se consagra al ciclo 1920-1926: *La Vergüenza de América*; y el último, abarca el Apéndice: *La Oposición. Documentos*.

He aquí una de las verdades más tristes y drásticas de las *Memorias* de Pocaterra, verdad que sabe a dolor y a desolación: «Los padres de familia de Venezuela están incubando una generación de malhechores; las madres de Venezuela están pariendo una generación de cretinos».

No exagera el cuentista estupendo de *Cuentos Grotescos*. En todas las escuelas y universidades venezolanas pende de las paredes un retrato del tirano, el cual es saludado por el pueblo infantil, militarmente. Desde el más humilde y remoto hogar venezolano se aprende el miedo al tirano. Y esto sucede desde la fundación de la República.

Para los hombres que hemos hecho de la libertad Arte y Vida, la lectura torturante

de las *Memorias de un Venezolano de la Decadencia* nos robustece más el rencor que tenemos a nuestros ambientes coloniales y semibárbaros y aviva más el odio santo que sentimos por los cuatros que nos castran y nos asesinan desde el Capitolio de la República en quiebra.

En las primeras páginas de este libro tético hay un llamamiento de Pocaterra a la juventud consciente y libre de la América Latina, para que vele por la integridad de la justicia interna y por la libertad de la tierra que nos ha visto nacer.

El preclaro escritor Eduardo Santos y magnífico periodista colombiano, director de *El Tiempo* de Bogotá, es el interesante prologuista de las *Memorias de un Venezolano de la Decadencia*. Las palabras de consagración de Eduardo Santos sobre Pocaterra son un pedestal alto y recio y abrupto de granito, donde se alza la personalidad entera del autor de *Vidas Oscuras*, sencilla y dignamente.

Al finalizar este breve comentario sobre uno de los libros de mi amada y desgraciada Venezuela, más amargo y más lleno de verdad que he leído, he de confesar que sólo un libro lejano resiste la comparación con el panfleto de Pocaterra, ese libro llama-

mado *Mis Confesiones* del inmortal Silvio Pellico, el noble y socrático prisionero de las prisiones de Spielberg.

A través de los siglos, Pellico y Pocaterra son hermanos y sus *Memorias* de prisión se confunden, porque las alienta un mismo gran dolor y una misma fe en la justicia y un mismo fervoroso amor por la libertad.

Hace mucho tiempo, en los primeros días de mi ya largo ostracismo, manos fraternas dejaron en mi camino las *Memorias* de Silvio Pellico, el itálico idealista, y las leí... y fui otro, amé con más fogosidad la justicia y mi odio contra los opresores echó raíces imperecederas en mi espíritu y en mis nervios. Y al leer ahora las *Memorias* de Pocaterra, amo a los parias, a los ilotas, con un amor más fraterno y más hondo.

El drama de Venezuela lo vivo, lo conozco. Bajo el alero del tirano crecí, y en su propio alero nació mi odio por la tiranía y en su propio alero desafié sus iras, maldiciendo a su máximo mentor. Juan Vicente Gómez es hijo legítimo de una sociedad en descomposición y de un medio infame. Y contro este medio combatimos, sin evitar peligros, porque nos impulsa un ideal, el ideal de la libertad y de la democracia socialista.

Francis Laguardo Jayme

Habana, 1927.

El color de un país...

(Ensayos)

1. La historia legendaria.—Una cosa es cierta: el poder de Norte América. Se dice que éste es un país fenomenal y a propósito de esto, en el desarrollo de esta nación hay un origen que bien puede cautivar la imaginación romántica de los demás países de la tierra. Según esta *leyenda*, ésta es una nación hecha por aventureros de las clases bajas de Europa. Gente humilde y del Norte de Europa fue ciertamente la que vino aquí. Así es como con razas nórdicas este país es esencialmente anglosajón, y así es como nació el espíritu demócrata de sus habitantes. Así es como el americano es simple y hasta rudo en su trato social. Así apareció este tipo de hombre muy humano, algo tosco, sufrido, trabajador, sincero, honrado, enérgico, vigoroso, sencillo, con iniciativa, con paciencia, con confianza, callado y enemigo del artificio.

2. La historia moderna.—Y aquellos hombres humildes trabajaron como sólo puede trabajar el que ha sido explotado por las clases más altas, la *High life* de Europa y de pronto se ven en un mundo que es de su propiedad bajo el libre cielo de América. Eran libres, completamente libres en una tierra pródiga. En una tierra exuberante y abierta como un mar hacia todas las esperanzas, los ideales y las más nobles empresas humanas. Y así principiaron a abrir la tierra donde levantaron el edificio de la futura gran nación.

3.—¿Sobre todo, qué son los E.E. U.U.? ¿Son una raza; son una nacionalidad? ¿Son una civilización? ¿Son una democracia política?

Han sido una cosa nueva en la historia de la humanidad. Han sido «una sociedad o comunidad de hombres de la clase media que triunfaron en el desenvolvimiento económico de un gran territorio y sin la ayuda o la férula de un rey, de un dictador o de un gobierno despótico. Han sido un país conquistado y colonizado por trabajadores ma-

nuales, por hombres de una clase sin privilegios que comía sobre la copa del sombrero. No conocían el refinamiento, el artificio o el lujo. Hijos de aquellos hombres son los habitantes de los E.E.U.U.

Tal privilegio histórico no lo tuvieron las naciones de Hispano América. Nuestros países fueron conquistados por soldados y luego organizados por militares y curas que sabían imponer su voluntad sobre las clases humildes. No hubo pues la libertad social ni la igualdad de clases que hubo en Norte América. El español como hombre europeo, colonizaba para gobernar.

Los E.E.U.U. fueron desde un principio una nación de trabajadores que no trabajaban como en Europa para mantener el lujo y caprichos de la aristocracia. Aquí trabajaban para ellos mismos y eran desde luego felices. Así tuvo origen la democracia. Eran los primeros hombres libres sobre la tierra. Y este hombre tenía lo que todos sabemos: energía productiva. Eso, sobre todo, que es patrimonio del hombre nórdico: energía. Y el trabajar fue para ellos una religión, una esperanza, una divisa... porque eran, como dijimos, hombres humildes acostumbrados al trabajo. Así nació la nación yanqui. En cambio Europa nació del feudalismo con una clase social que consumía, pero no producía: los aristócratas. Hispano América era en el otro lado conquistada por una clase militar y con hábitos aristocráticos también.

4. La historia contemporánea.—Hugh Walpole nos da la *historia contemporánea* de los E.E.U.U. Este conocido escritor inglés desde luego toma el punto de vista europeo, pero en nuestra humilde opinión creemos que es una descripción muy cierta, muy exacta, muy verídica a los hechos contemporáneos. Dice Walpole de los E.E.U.U.:

«Los E.E.U.U. están indiscutiblemente a la cabeza del mundo y todo anuncia que ahí habrán de permanecer. Inglaterra estuvo una vez—por un largo periodo—a la ca-